Dag Heward-Mills

OTROS...

A menos que se indique otra cosa, todas las citas bíblicas se tomaron de
la Santa Biblia versión Reina-Valera 1960, © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina.
Usadas con permiso.
Las citas bíblicas marcadas LBLA se tomaron de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Otros...

Copyright © 2017 Dag Heward-Mills

Título original en inglés: ***Others...***

Traducción al español: Adriana Tessore
Publicado por primera vez en 2017 por Parchment House

Descubre más sobre Dag Heward-Mills en:
Campaña Jesús Sanador
Correo electrónico: evangelist@daghewardmills.org
Página electrónica: www.daghewardmills.org
Facebook: Obispo Dag Heward-Mills
Twitter: @DagHewardM

EBOOK ISBN: 978-1-64134-585-9

Según las leyes internacionales de autor, todos los derechos reservados.
Ninguna parte de este libro se puede usar ni reproducir sin el permiso por escrito de los editores.

Índice

1. Lo que debes saber sobre los «*OTROS*»
2. «OTROS» o «TI MISMO»
3. Lo que Jesús hizo por los «*OTROS*»
4. Un buen samaritano se ocupa de los «*OTROS*»
5. Tu juicio se basará en tu trato hacia los «*OTROS*»
6. Un verdadero apóstol es enviado a los «*OTROS*»
7. Dios bendijo a Abraham debido a los «*OTROS*»
8. Ester fue fovorecida porque ayudó a los «*OTROS*»
9. Moisés llegó a ser un gran líder porque se fijó en las cargas de los «*OTROS*»
10. Nehemías fue famoso por haber pensado en los «*OTROS*»
11. David se convirtió en «héroe nacional» por pensar en los «*OTROS*»
12. José fue un «niño mimado» y así pudo ayudar a los «*OTROS*»
13. Daniel llegó a ser un gran profeta al pensar en los «*OTROS*»
14. Job fue sanado porque oró por los «*OTROS*»
15. Los cuatro leprosos «hicieron bien» porque se acordaron de los «*OTROS*»
16. Gedeón se convirtió en juez por haber pensado en los «*OTROS*»
17. Nabal murió por no haberse acordado de los «*OTROS*»

CAPÍTULO 1

Lo que debes saber sobre los «OTROS»

No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de LOS OTROS. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

Filipenses 2:4-5

Hace mucho años, vivió un gran general del reino de Dios que fundó el Ejército de Salvación. Tuvo numerosos líderes y llevó mucho fruto para el reino de Dios. Un día, él envió un importante telegrama a un grupo de sus líderes. Solicitó que todos estuvieran presentes en la lectura del telegrama. Los líderes se reunieron para el encuentro con enorme expectativa, preguntándose cuál sería el mensaje tan importante. Cuando todos estuvieron allí, abrieron el telegrama sellado y procedieron a leerlo al grupo. ¡Quedaron impactados! En vez de una larga carta con muchas instrucciones, este telegrama especial tenía solo una palabra.

Adivina cuál era esa palabra… Sí, «¡*OTROS*!».

El grupo de líderes del Ejército de Salvación permaneció atónito e inmóvil, preguntándose cada uno qué debía hacer con ese mensaje: «¡*Otros*!». ¿Qué quería decir William Booth con un mensaje tan particular? Mientras permanecían allí sentados, pensando en la palabra «*Otros*», con seguridad Dios comenzó a hablar al corazón de cada uno de ellos. La palabra «*Otros*» es un mensaje para todos los cristianos.

¡El mensaje de «OTROS»!

1. El mensaje de «*otros*» es: «Los "*Otros*" existen»
2. El mensaje de «*otros*» es: «Debemos pensar en los "*OTROS*"»
3. El mensaje de «*otros*» es: «Debemos dedicar nuestra vida a los "*OTROS*"»
4. El mensaje de «*otros*» es: «Debemos vivir por los "*Otros*"»
5. El mensaje de «*otros*» es: «Debemos servir a los "*Otros*"»
6. El mensaje de «*otros*» es: «Debemos dar nuestra vida por los "*Otros*"»
7. El mensaje de «*otros*» es: «Debemos usar todas las bendiciones que Dios nos ha dado para cuidar de los "*Otros*"»

Cuatro cosas que debes recordar sobre los «*OTROS*»

Hay cuatro conceptos fundamentales en cuanto a los «*Otros*» que jamás debes olvidar. Si consigues recordar estas cuatro cosas, conseguirás tener la actitud correcta hacia los demás.

1. ¡LOS «Otros» NECESITAN A CRISTO!

Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo. En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella? Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

Juan 4:25-30

Siempre debes recordar que muchos necesitan a Cristo. Millones y millones de personas no conocen a Jesús porque la iglesia ha fallado en esto de pensar en los «*otros*». La mayoría de los cristianos no piensan en que los «*otros*» no conocen a Cristo. Están felices, disfrutando de Cristo en sus iglesias y en sus maravillosas comunidades. Por favor, recuerda que muchas pero muchas personas no saben de Cristo y están esperando que alguien les predique el verdadero evangelio. Son muchísimos los que entregarían su corazón a Dios si tan solo alguien les testificara. Ciertamente, ¡los «*otros*» necesitan a Cristo!

La mujer samaritana rápidamente recordó a los «*otros*». Apenas ella disfrutó la bendición de conocer a Jesús, pensó en todos sus conciudadanos que no sabían nada acerca de Él. La mujer de Samaria es un excelente ejemplo de alguien que recordó a los «*otros*». La mayoría de la gente se alegra al recibir algo bueno, pero no suele pensar en los «*otros*» que no disfrutan de lo que ellos tienen.

2. ¡LOS «Otros» NECESITAN UN PASTOR!

También tengo OTRAS OVEJAS que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Juan 10:16

«Tengo otras ovejas». Esto significa que hay muchas ovejas en *otros* lugares que están esperando al pastor. Jesús era todo el tiempo consciente de otras personas que necesitaban de Su amor y cuidado pastoral. Jesús era consciente de muchos «*otros*» que necesitaban un pastor y la enseñanza pastoral. ¿Estás tú pendiente de los «*otros*» que necesitan un pastor y cuidado pastoral?

Es importante recordar que muchos cristianos necesitan un pastor. Una cosa es ser salvo, y otra cosa es ser pastoreado adecuadamente.

Hay una enorme necesidad de buenos pastores. Jesús dijo: «Tengo otras ovejas». Hay *otros* cristianos que están aguardando con la esperanza de que surja un pastor que los cuide y los alimente. La mayoría de los cristianos disfrutan alegremente de los hombres de Dios que los ministran con poder bajo la unción. Se complacen en escuchar buenas predicaciones y grandes ministraciones a diario. Disfrutan tanto que se olvidan de los «*otros*». Sin embargo, ¡hay tantos «*otros*» que también necesitan de un pastor! Debemos empeñarnos en designar más pastores y enviarlos a más ciudades, más pueblos y más aldeas. ¡Los «*otros*» necesitan pastores! ¡Los «*otros*» necesitan iglesias! ¡Los «*otros*» están esperando que nos*otros* vayamos a enseñarles!

3. ¡LOS «Otros» DEBEN ESCUCHAR EL MENSAJE!

Pero él les dijo: Es necesario que TAMBIÉN A OTRAS CIUDADES ANUNCIE EL EVANGELIO del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.

Lucas 4:43

Si Dios te ha bendecido con un buen mensaje, recuerda siempre que hay «*otros*» que necesitan escuchar ese mensaje maravilloso. Es una bendición que personas como Kenneth Hagin hayan sentido la carga de llevar el mensaje de fe al resto del mundo. Muchos «*otros*» fuera de los EE.UU. necesitaban escuchar el mensaje de fe. Yo soy uno de los «*otros*» que recibieron los excelentes mensajes de Kenneth Hagin. Este predicador no me conoció en persona, pero soy uno de los «*otros*» de la periferia que se benefició enormemente con sus mensajes.

Por eso siento la enorme carga de llevar el mensaje de pastorear, del crecimiento de la iglesia y de lealtad al resto del mundo. Si Dios te ha bendecido con un gran mensaje, es importante que lo compartas con tantos como sea posible. ¡Los «*otros*» necesitan escuchar! ¡Los «*otros*» son importantes! ¡Los «*otros*» deben escuchar el mensaje!

4. ¡LOS «Otros» TIENEN SUS PROBLEMAS!

No pienses solamente en tus asuntos. Piensa también en todo aquello que afecta a otras personas. Muchos lidian con diversos problemas. Muchas personas enfrentan cuestiones complicadas que no pueden resolver. La mayor parte del tiempo, estamos abrumados con nuestros propios asuntos. No alzamos nuestros ojos para ver a las otras personas que sufren.

Es triste que la mayoría de los cristianos no recuerden que los «*otros*» tienen problemas. Si tú que tienes las dos piernas y tus ojos sanos no consigues trabajo, ¿puedes acaso imaginarte lo difícil que es para un ciego conseguir un empleo?

Si tú que tienes las dos piernas y tus ojos sanos no consigues trabajo, ¿puedes acaso imaginarte lo difícil que es para un paralítico conseguir un empleo?

¡Es hora de comenzar a pensar en los «*otros*»! ¿Y qué de los mendigos? ¿Y de los ciegos? ¿Cómo es la situación de los discapacitados? Cuando piensas en los «*otros*», ¡recibirás la compasión y la gracia para ayudarlos!

> **No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por LO DE LOS *Otros*.**
>
> **Filipenses 2:4**

CAPÍTULO 2

«OTROS» o «TI MISMO»

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, NIÉGUESE A SÍ MISMO, tome su cruz cada día, y sígame.

Lucas 9:23

Pensar en «*otros*», trabajar para «*otros*» y amar a «*otros*» ¡es una clave misteriosa para recibir una mayor bendición!

¡La vida se trata de ti o de los «*otros*»! Tienes que tomar una decisión. ¡Vives para ti o vives para los «*otros*»! Vivir para ti es llevar una existencia egoísta. Es una vida sobre tus intereses particulares, el amor a ti mismo y la superación personal.

Hoy mismo puedes decidir ocuparte de los «*otros*» en vez de cuidar solo de ti mismo. Vivir para «*otros*» y hacer cosas para los demás hace que tu vida sea mucho más rica y satisfactoria. Jesucristo nos dijo que debíamos «negarnos» a nos*otros* mismos y seguirlo a Él. Decirte «no» a ti mismo es decirle «no» a una vida egocéntrica. Decirle «no» al yo, es el inicio de una vida que se ocupa de los «*otros*».

Los riesgos del egocentrismo y de la autopromoción

1. La autopromoción provocó la caída de Lucifer.

Puedes decidir promoverte a ti mismo o promover a los «*otros*». ¡La autopromoción es el pecado mortal de Satanás! Satanás se exaltó a sí mismo en vez de exaltar a Dios y fue desechado como rama inútil. Desde el mismo instante en que fue desechado, comenzó a inspirar a las multitudes para que hicieran las mismas cosas que lo llevaron a su destrucción. Satanás dijo: «¡Levantaré! ¡Subiré! ¡Me sentaré! ¡Seré semejante al Altísimo!». Todo el tiempo usó la primera persona del singular y procuró la autoexaltación. Esta fue la razón de la caída de Lucifer. ¿Será también la causa de tu caída? Pensar solo en ti mismo y no ayudar a los demás, producirá tu caída.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, LEVANTARÉ mi trono, y en el monte del testimonio ME SENTARÉ, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes SUBIRÉ, y SERÉ SEMEJANTE al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.

Isaías 14:12-15

Por tanto, así dijo Jehová el Señor: Ya que POR SER ENCUMBRADO en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura.

Ezequiel 31:10

2. La autopromoción provocó la caída del primer hombre.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, SERÁN ABIERTOS VUESTROS OJOS, y SERÉIS COMO DIOS, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Génesis 3:4-6

Adán, el primer hombre, también quiso ser un dios. Quiso ser mucho más grande de como Dios lo había creado. Satanás lo tentó y lo impulsó para ir por más y así experimentar algo mayor.

Esta fue la tentación de Satanás al primer hombre. ¡Y es la misma tentación que nos ofrece a todos nos*otros*! A lo largo de tu vida, se te ofrecerán cosas que Dios no te ha dado, serás tentado a tener cosas que Dios no te dio. Serás tentado con la autopromoción.

En la Biblia, Jesús nos ofrece la oportunidad de trabajar para Él y así puede ocuparse de nos*otros*. «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas». Lamentablemente, queremos buscar estas cosas por nos*otros* mismos en vez de permitir que Dios nos las dé.

Muchos que procuraron crecer económicamente, se han venido abajo y andan debatiéndose en graves problemas económicos y grandes dificultades. Hoy en día, muchos de los que creyeron tener los ojos bien abiertos, viven en completa oscuridad. Tal como Lucifer fue arrojado a la oscuridad y los problemas, muchos cristianos han sido arrojados también a la oscuridad y los problemas, porque intentaron hacer las cosas a su manera.

¡No te molestes en autopromocionarte! ¡Ni siquiera lo intentes! ¡El hombre quiere que sus ojos sean abiertos! ¡El hombre quiere ser como un dios! El hombre está todo el tiempo esforzándose por ser como un dios pero en cambio ha caído y es como un animal. ¡La autopromoción es una mala idea! ¡Permite que sea Dios quien te levante! ¡Es hora de que ayudes a «*otros*» en vez de ayudarte a ti mismo!

3. La autopromoción provocó la caída de Babel.

> Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y HAGÁMONOS UN NOMBRE, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.
>
> Génesis 11:4-9

Los habitantes de Babel también quisieron hacerse un nombre para sí. Querían ser famosos y poderosos. Es agradable ser promovido. Sin embargo, ¡la autopromoción no es el camino! La autopromoción es algo malo. ¡No intentes autopromoverte!

La autopromoción causó la destrucción y la caída de la ciudad de Babel. Los habitantes de Babel intentaron por todos los medios elevarse y hacerse un gran nombre. Luego de leer este libro, tú debes decidir dejar de lado todas tus ambiciones de grandeza. Busca a Dios para que Él te

engrandezca. No puedes hacerlo por ti mismo. La promoción no viene de oriente ni de occidente. La promoción viene de Dios. ¡Deja que Dios te levante! ¡Piensa en los «*otros*» y Dios pensará en ti!

Porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento.

Salmo 75:6

CAPÍTULO 3

Lo que Jesús hizo por los «OTROS»

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO.

Mateo 22:37-39

Jesús vino a este mundo a enseñarnos a amar a los «*otros*» como nos amamos a nos*otros* mismos. Todos los seres humanos se aman a sí mismos. Pero es hora de amar también a tu prójimo. Tu «prójimo» representa a los «*otros*» en tu vida. Los «*otros*» son aquellas personas a las que Dios te ha mandado cuidar. Observa lo que Jesús dijo sobre los «*otros*». ¡Él dijo que debíamos amarlos como nos amamos a nos*otros* mismos!

Puedes ser una persona que vive para mejorarse a sí misma, adornarse a sí misma y mejorarse a sí misma. Eso es sencillamente una vida de autopromoción. Por otro lado, puedes tener una vida dedicada a ayudar a «*otros*». Una vida de amarse a uno mismo es un tipo de vida sumamente pobre. Sigamos la enseñanza de Jesús y comencemos a amar a nuestro prójimo.

Siete cosas que Jesús hizo por «otros»

1. JESÚS PENSÓ EN LOS «OTROS»

La Escritura nos enseña a pensar en los «*otros*». La razón por la cual la mayoría de las personas no hace nada por «*otros*» es porque no suele pensar en «*otros*». ¿Cuántas personas piensan en los ciegos? ¿Cuántos son los que piensan en los sordos? ¿Cuántos piensan en las almas que se pierden? ¿Cuántas personas piensan en otras naciones? ¿Cuántos son los que piensan en los que están en los hospitales? Estamos absolutamente inmersos en nuestros propios asuntos.

Encontrarse con alguien que piensa en «*otros*» es bastante infrecuente. Casi no se ven cristianos que piensen en los huérfanos, los prisioneros, los pacientes psiquiátricos y otras categorías de personas desafortunadas de nuestra sociedad.

Muchos de los que proclaman que hacen donaciones caritativas y que ayudan a la sociedad, solo intentan obtener deducciones impositivas para su empresa. Gran parte de la obra de caridad no es más que un gran espectáculo de apariencia. Es muy raro que la gente tenga una genuina preocupación por los «*otros*». No es de extrañar que nuestro mundo esté siendo destruido por siete mil millones de seres humanos egoístas, codiciosos que piensan solo en sí mismos y no se preocupan en absoluto por los «*otros*».

No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de **LOS OTROS**. HAYA, PUES, EN VOS*Otros* ESTE SENTIR QUE HUBO TAMBIÉN EN CRISTO JESÚS, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose

obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 2:4-8

2. JESÚS VINO A ESTE MUNDO POR LOS «*OTROS*»

Cuando los ministros del evangelio prosperan, con frecuencia se olvidan de los «*otros*». Es raro encontrar a exitosos ministros del evangelio que, dejando a su abarrotado rebaño de ovejas gordas y sobrealimentadas, vayan en busca de los antílopes y ciervos perdidos en el bosque. La mayoría de los pastores viven consumidos por las necesidades de sus ovejas consentidas y sobrealimentadas.

Están preocupados por tener encuentros para los que llevan un año de casados, para los que llevan dos años de casados y para los que han estado casados durante diez años.

La mayoría de los pastores están ocupados atendiendo a los empresarios ricos a quienes ya han visitado cientos de veces y atendido sobremanera. Jesucristo pudo haberse quedado en el cielo donde hay paz y prosperidad. Él no necesitaba abandonar la seguridad del cielo para venir a vivir entre los malvados hombres de este mundo. ¡Pero Él vino! ¡Descendió del cielo! ¡Vino a este mundo! En la actualidad, es difícil hallar a un exitoso ministro del evangelio que salga de su cómoda silla para hacer alguna cosa para Dios. Es como si dijéramos: «¡Que se vayan al infierno! ¡No sé por qué viven tan lejos!». Sin embargo, Jesús fue tan distinto… ¡Él vino por los «*Otros*»! Él dejó el lugar donde estaba y vino a este mundo donde estábamos perdidos y muertos.

Un pastor me dijo en una oportunidad: «Yo no tengo el llamado de ir a todos esos pueblos y aldeas donde tú vas». Ciertamente, muchas personas creen que no tienen el llamado para ir a los «*otros*». ¡Pero no necesitas un llamado para ir a los «*otros*»! ¡Ya fuiste llamado a ir a los «*otros*»! Jesús nos dio el ejemplo. Cantamos: «Yo quiero ser como tú, Cristo». Si quieres ser como Cristo, entonces ¡debes hacer las cosas que Él hizo!

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; YO HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA, y para que la tengan en abundancia.

Juan 10:10

3. JESÚS AMÓ A LOS «*Otros*»

La mayoría de las personas sencillamente aman a su esposo, a su esposa y a sus hijos. Algunos demuestran gran amor por su familia extendida. Hay personas que tienen un arraigado y extraordinario amor por su tribu. Pero Jesucristo amó a todo este mundo lleno de personas malvadas. Este inmenso amor por los «*otros*» contrasta absolutamente con el amor humano y egoísta que ha destruido nuestro mundo.

La iglesia de Jesucristo está prácticamente destruida debido al enorme egoísmo que ha consumido a la iglesia próspera. La iglesia se ha debilitado debido a su egoísmo y egocentrismo. Otras religiones han abarcado grandes porciones del mundo mientras la iglesia de Jesucristo ha quedado reducida a grupitos entre los habitantes ricos de las ciudades.

Difícilmente las iglesias ricas y prósperas de nuestro mundo piensen en los «*otros*». Están tan consumidos con sus propias necesidades que no se dan cuenta de que la iglesia está en retroceso debido a su egocentrismo. Dios amó tanto al mundo que pensó en los «*otros*». Al pensar en los «*otros*» y amar a los «*otros*», Dios ha ganado para sí a muchos hijos e hijas.

Porque de tal manera AMÓ DIOS AL MUNDO, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16

4. JESÚS SIRVIÓ A «*Otros*»

Jesús no vino para ser servido. Él no vino para que lo atendieran. Tampoco vino para que lo glorificaran y ensalzaran. ¡Él vino a servir! ¡Jesús vino para ministrar a «*otros*»! Él pensó en los «*otros*» y vino desde el cielo para traernos el amor y el poder de Dios. Y en eso debe convertirse tu vida: ¡Una vida de servicio a los «*otros*»! ¡Servir a los «*otros*» es la clave de la grandeza!

Sé que es difícil comprender cómo servir a «*otros*» puede ayudarte a resolver tus problemas personales. ¡Pero es así! De alguna manera, aleja tu mente de tus asuntos menores. Te abre los ojos a un mundo real en el que las personas tienen diversos problemas irresueltos.

Pensar en «*otros*» te ayuda a poner tus pequeños problemas en el contexto adecuado. Pensar en «*otros*» te ayuda a abandonar la queja y el lamento sobre cosas insignificantes. Pensar en «*otros*» te ayuda a ver que eres un consentido. Pensar en «*otros*» y servir a «*otros*» puede ser una de las mayores cosas que jamás hayas hecho por ti.

Como EL HIJO DEL HOMBRE NO VINO PARA SER SERVIDO, SINO PARA SERVIR, y para dar su vida en rescate por muchos.

Mateo 20:28

5. JESÚS VIVIÓ PARA «*Otros*»

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, PARA QUE LOS QUE VIVEN, YA NO VIVAN PARA SÍ, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

2 Corintios 5:14-15

El amor de Cristo es contagioso. Jesucristo vivió para «*otros*». ¡Cristo amó a «*otros*»! Esa clase de amor es lo que constreñía a Pablo para no vivir más para sí. La actitud que mostró Jesús al no vivir para sí, debe motivarnos enormemente para dejar de vivir para nos*otros* mismos y hacerlo por los «*otros*». De aquí en más ya no debes vivir tu vida para ti. Debes vivir tu vida para «*otros*», tal como lo hizo Jesucristo.

6. JESÚS AYUDÓ A «*Otros*»

… Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y … este ANDUVO HACIENDO BIENES Y SANANDO A TODOS LOS OPRIMIDOS POR EL DIABLO, porque Dios estaba con él.

Hechos 10:38

El esfuerzo que Jesús hizo para ir por el mundo haciendo el bien a «*otros*» y sanando a «*otros*» que estaban enfermos, es un gran ejemplo de nuestro Salvador de lo que significa ayudar a «*otros*».

Jesús estaba sano y no necesitaba sanidad, pero Él iba de un lado a otro sanando a los oprimidos por el diablo. Jesús tenía una buena vida, pero Él iba por todas partes haciendo el bien a las personas que necesitaban algo bueno.

Si Dios te ha bendecido con vida y salud, es tu obligación ir a ministrar a las personas enfermas y con problemas de salud. No esperes a estar enfermo para entender la importancia de ministrar a los enfermos y orar por ellos.

7. JESÚS MURIÓ POR «*Otros*»

Porque esto es MI SANGRE del nuevo pacto, que POR MUCHOS ES DERRAMADA para remisión de los pecados.

Mateo 26:28

Jesucristo murió por todo el mundo. Él dio su sangre para salvar a «*otros*». Luego de amar a los «*otros*», vivir para los «*otros*», servir a los «*otros*», cuidar a los «*otros*», ministrar a los «*otros*» y sanar a los «*otros*», Jesús fue un paso más allá y murió por los «*otros*». ¿Qué haces tú por los «*otros*»?

La mayoría de nos*otros* ni siquiera alzaríamos un dedo por los «*otros*». El concepto de morir por «*otros*» resulta impensado para la mayoría.

«¿Por qué habría de morir por otro?»

«¡Ni siquiera quiero morir por mí mismo!»

«¡Que se vayan al infierno!» es lo que expresan sin palabras muchos creyentes hoy. Y afirman: «No sé cómo la gente llega a ese estado lamentable. No es mi culpa que las personas se vayan al infierno. ¿Qué culpa tengo yo de su sufrimiento? No fui el que causó los problemas y no sé cómo podría resolverlos».

Muchos de nosotros pensamos: «Estas personas desagradecidas no se merecen ni cinco minutos de mi tiempo. De todas maneras, no apreciarán todos los esfuerzos que hago». Pero Jesucristo vino al mundo a salvar a personas desagradecidas quienes, en su mayoría, no aprecian lo que Él hizo por ellos.

«A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (Juan 1:11). Jesús murió por nosotros. Sin embargo, apenas algunos lo recibieron como Salvador. Si te detienes a considerar si las personas apreciarán lo que haces por ellas, jamás harás la voluntad de Dios. ¡Es hora de ser como Jesús! ¡Es hora de escuchar el corazón de Jesús y seguir su ejemplo de cuidado hacia los «*otros*»!

CAPÍTULO 4

Un buen samaritano se ocupa de los «OTROS»

Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Lucas 10:30-37

Ocuparse de «*otros*» es percibir a tus hermanos que están en necesidad. Es importante ver las necesidades que tus hermanos tienen. Hay muchas personas que pasan de largo y hacen como que no ven, no sienten o no comprenden las necesidades que tú tienes.

El sacerdote y el levita vieron los problemas del hombre que había caído en manos de los ladrones. Cuando vieron sus necesidades, pasaron de largo por el otro lado del camino y no hicieron nada por ayudarlo. Es asombroso que nosotros, los religiosos, somos con frecuencia culpables de rechazar a los «*otros*».

El buen samaritano interrumpió su viaje a causa de los «otros». La mayoría de las personas no están preparadas para interrumpir sus apretadas agendas o sus vacaciones para ayudar a los «*otros*». Suelen afirmar que no tienen dinero para ayudar, pero sí tienen dinero para hacer costosos viajes.

El buen samaritano derramó aceite y vino en «otro». El buen samaritano derramó estos elementos en alguien a quien no conocía.

El buen samaritano se detuvo y derramó el aceite y el vino. El aceite representa el Espíritu Santo y el vino representa la sangre de Cristo. Todo el mundo necesita el Espíritu Santo y la sangre de Cristo. ¡Los «*otros*» necesitan el Espíritu Santo! ¡Los «*otros*» necesitan la sangre de Jesús!

La mayor necesidad del mundo hoy es de Jesucristo y Su preciosa sangre. Nada puede salvar a este mundo de la condenación a la que se dirige. Solo la sangre de Jesús puede salvar las almas de la multitud. Las mayores necesidades de nuestro mundo no son pozos ni agua corriente o electricidad. ¡La mayor necesidad de nuestro mundo es Jesucristo! El mayor amor que puedes mostrar a «*otros*» es llevarlos a los pies de Jesucristo.

La mayor necesidad de la iglesia hoy en día es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el santo soplo de Dios en medio nuestro. «Jehová está en medio de ti, poderoso, …» (Sofonías 3:17a). Es

la poderosa presencia de Dios en medio nuestro la que ayuda y logra cualquier cosa. El poder de Dios se libera hacia nos*otros* a través del Espíritu Santo. Es el poder de Dios el que puede cambiar nuestras vidas y lo hará. Una de las únicas cosas que Jesús nos enseñó a pedir en oración fue por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo revela los más poderosos secretos que transformarán nuestras vidas. Dependo cada día del Espíritu Santo. Lo necesito todos los días. Las personas que más bendicen este mundo son las que derraman el aceite del Espíritu Santo. Los que hoy en día liberan el poder del Espíritu Santo en el mundo son los apóstoles, los maestros, los evangelistas y los pastores. Ellos derraman el aceite y el vino. Los apóstoles, los pastores y los maestros están ungidos por Dios, por eso pueden ministrar el Espíritu. Ministrar el Espíritu es ministrar el aceite en las heridas de las personas heridas. «Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?» (Gálatas 3:5).

El buen samaritano no puso excusas cuando tuvo que cuidar de «otros». Deberías escuchar las excusas que la gente da para no ocuparse de los «*otros*». Te resultaría difícil entender las excusas que la gente da para no ir en busca de las almas perdidas de nuestro mundo. El buen samaritano no puso excusas para no detenerse. Él no dijo: «¿Quién en ese que está ahí tirado junto al camino? Seguramente ha hecho algo malo para merecer lo que le sucedió». ¿Por qué nosotros no nos detenemos para ayudar a los que están heridos, muriendo junto al camino?

El buen samaritano arriesgó su vida por «otros». Él se acercó y arriesgó su vida para salvar al hombre. El buen samaritano podría haber sido agredido por los mismos que habían atacado al desafortunado hombre. La gente no se acerca a ayudarte porque siempre hay cierto riesgo. Las personas no salen a evangelizar porque existen peligros al viajar a *otros* países. La gente no va hasta los confines del mundo porque es más seguro permanecer en casa. Es hora de que seas como el buen samaritano que arriesgó su vida para ministrar el aceite y el vino. Cuando las iglesias se levanten y ministren el aceite y el vino, habrá un gran avivamiento y una enorme bendición para todos.

El buen samaritano pagó el precio por ocuparse de «*otros*». El buen samaritano gastó su precioso dinero en los «*otros*». ¡El buen samaritano pagó el precio por salvar al perdido! Siempre te costará algo acordarte de los «*otros*». Siempre habrá un precio que pagar cuando deseas alcanzar a «*otros*». Cualquier tipo de evangelismo y cualquier tipo de programa de extensión te costará algo. Cuando te levantas y pagas el precio para salvar al perdido, habrás comenzado tu ministerio hacia los «*otros*».

El buen samaritano no ignoró el problema. Que Dios tenga misericordia de nosotros que vemos a nuestros hermanos en necesidad y seguimos de largo haciendo como que no los vemos. Recordar a los «*otros*» y ayudar a los «*otros*» es andar en el amor de Dios. Recuerda el segundo gran mandamiento: «amarás a tu prójimo como a ti mismo».

> **Pero el que tiene bienes de este mundo y VE A SU HERMANO TENER NECESIDAD, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.**
>
> **1 Juan 3:17-18**

Mientras lees este pequeño libro, Dios hará que reconozcas las necesidades de los «*otros*». Cada persona que no es salva, cada ciego, cada mendigo, cada sordo y cada mudo, cada huérfano es una persona a la que eres llamado a ayudar. No pases de largo por el otro lado del camino como si no les vieras. ¡Dios te usará para tocar a los «*otros*»!

CAPÍTULO 5

Tu juicio se basará en tu trato hacia los «OTROS»

Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con El, entonces se sentará en el trono de su gloria; y serán reunidas delante de El todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. "Porque tuve HAMBRE, y me disteis de comer; tuve SED, y me disteis de beber; fui FORASTERO, y me recibisteis; estaba DESNUDO, y me vestisteis; ENFERMO, y me visitasteis; en la CÁRCEL, y vinisteis a mí».

Mateo 25:31-36 (LBLA)

La salvación viene a nosotros cuando creemos en Jesucristo y Su sangre. No obstante, este pasaje bíblico expresa con claridad que habrá un «*juicio a las naciones*» basado en el trato hacia los menos afortunados o discapacitados. El juicio se basará en el trato que le diste a los «*otros*».

Si tu juicio se basará en tu trato hacia los «*otros*», entonces deberías comenzar a pensar en los «*otros*».

¡Pero yo creí que las personas iban al infierno por no haber aceptado a Jesucristo como su Salvador personal! Sin embargo, la Escritura nos muestra que las personas serán lanzadas al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles por no haber cuidado de los «*otros*». Estoy seguro de que no comprendemos todo lo relacionado con el juicio eterno. Querido amigo, la Escritura es suficientemente clara al respecto. No necesitamos mayor aliento ni motivación para ocuparnos de los «*otros*». El juicio se basará en nuestro trato y cuidado por el desafortunado grupo que llamamos: los «*otros*».

Tal vez pensaste que la enseñanza sobre los «*otros*» es una linda lección bíblica sobre mostrar amabilidad. Sí, es una linda lección sobre mostrar amabilidad. Pero además será la base para tu juicio eterno y final.

El trato que hayas prodigado a los «*otros*» será la vara para medirte en tu juicio en el día del juicio final. ¿Quiénes son los «*otros*»? Los «*otros*» son las personas fuera de tu mundo. Son los hambrientos, los desnudos, los enfermos, los pobres, los sedientos, los extranjeros y los prisioneros.

Tu cuidado de las minorías, de los enfermos, de los pobres, de los hambrientos, de los prisioneros será aquello en lo que se basará tu juicio.

Los «*otros*» son muy importantes para Dios. Tu manera de tratar a las personas desafortunadas será muy importante en el día del juicio.

Estoy seguro de que no deseas escuchar las palabras: «Apartaos de mí, malditos». Estoy seguro de que no deseas escuchar las palabras: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno». Estoy seguro de que no deseas ser clasificado como un cabrito y echado de Su divina presencia. Estoy seguro de

que no deseas ser maldito y enviado al fuego eterno por no haber tratado a tales personas de la manera adecuada.

¡Es hora de tomar en serio nuestro ministerio a los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los desnudos, los enfermos y los presos!

CAPÍTULO 6

Un verdadero apóstol es enviado a los «OTROS»

… le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

Hechos 10:10-13

Los apóstoles son siervos especiales que Dios levanta para ministrar a muchas personas. Un apóstol tendrá una visión de ocuparse de otras personas que nadie más ve. Observa la visión de Pedro. Él vio muchos animales *prohibidos para comer*, pero se le dijo: «mata y come». Fue una orden escandalosa, ya que Pedro no se imaginaba comiendo animales inmundos. Dios estaba poniendo en el corazón de Pedro una visión de los «*inmundos*», los inalcanzables, los apartados que necesitan a Jesucristo. Tal es el llamado de Dios a todos los que son llamados a ser apóstoles.

Un apóstol es alguien que recibe una carga especial por personas que ni siquiera conoce. Quizás jamás visite muchas de las iglesias que estoy edificando. Tal vez jamás vaya a ciertos lugares en los que estamos luchando por construir iglesias. A veces la gente me pregunta por qué voy a ciertos lugares. Para un apóstol es lo más natural del mundo ir de ciudad en ciudad para visitar a las iglesias y ocuparse de las personas que viven alejadas.

«Apóstol» no es un título que confieres a alguien por haber estado en la iglesia un largo tiempo. Un apóstol es alguien enviado a cuidar de muchas personas en muchos lugares diferentes. Por eso el apóstol Pablo viajaba a distintas ciudades. Un apóstol es alguien que tiene ovejas en distintas localidades y debe ocuparse de ellas.

Si Dios te ha llamado a ser un apóstol, lo lógico es que viajes a muchos lugares.

Pablo dijo que gastaría lo suyo y se gastaría a sí mismo por los «*otros*». Un verdadero apóstol dará su vida y se entregará por completo, con todas sus fuerzas, para cumplir su gran comisión de ir a los perdidos de nuestro mundo.

Una de mis mayores luchas ha sido lograr que la gente piense en los «*otros*». «¿Por qué tenemos que ir a todos estos lugares?», me preguntan. «¿Por qué tenemos que construir Iglesias en todos esos pueblos? ¿No tenemos ya bastantes problemas en nuestro país?».

«¿Por qué ir a Zwedru, Ganta, Gbarnga, Bafata, Buba, Gabu, Macenta, Mamou, Gueckedou, Nzerekore? ¿Por qué debemos pensar en Bo, Kenema, Makeni, Daloa, Gagnoa, Parakuo, Sokode and Kara? ¿Qué estás haciendo en Opington, Ziguinchor, Springbok, Thohoyando, Ede, Offa, Umtata and Maputsoe?».

Ciertamente, la mayoría de los cristianos comunes y corrientes no logran pensar en los «*otros*». Es el llamado del apóstol recordar a los «*otros*» y guiar a la iglesia a que vaya a ayudarlos. ¡Dios nos ha llamado a recordar a los «*otros*»! Debemos ir hasta los confines de la tierra.

Un apóstol está constantemente intentando capacitar a las personas para que recuerden a los

«*otros*». Habrás notado cómo Pablo amaba y confiaba en Timoteo, porque él se ocupaba de los «*otros*». Yo tengo a varios obispos y pastores a mi cargo. Sin embargo, mis obispos y pastores preferidos son aquellos que tienen una mente y corazón inclinados hacia los «*otros*». Como mi visión son los «*otros*», por naturaleza me encuentro gravitando en torno a aquellos que naturalmente se ocupan de los perdidos y los olvidados.

Un apóstol es muy distinto de un pastor de una comunidad local. Muchos ministros básicamente piensan en cómo ministrar eficazmente entre las iglesias ya establecidas. No les cuesta estar con las mismas personas una y otra vez. Se emocionan al ir a los sectores ricos de la iglesia mientras que los pobres y los olvidados jamás les vienen a la mente. Tales personas pueden tener títulos impresionantes como «apóstol», «profeta» u «obispo», pero en realidad no tienen mayor rango que cualquier pastor local. Un pastor local siente la carga de su comunidad, ciudad o región. Un apóstol tiene la visión y la carga por los que están distantes y olvidados, por quienes Cristo murió. Cuando Pedro vio una gran sábana que descendía del cielo con toda clase de animales en ella, estaba recibiendo la carga de un verdadero apóstol.

En cierta oportunidad, visité Chennai en India. Me sorprendió ver una iglesia dedicada al apóstol Tomás. Al parecer, Tomás había viajado desde Jerusalén a la India para predicar el evangelio. Habían levantado una iglesia en el lugar donde mataron a Tomás. ¿Puedes imaginar cuán largo y dificultoso debió de ser viajar desde Jerusalén a la India en aquella época? ¿Imaginas acaso el sacrificio que implicaba llevar el evangelio a la India en el año 50 d.C.? ¡Una hazaña increíble, por cierto! Tomás podría haber permanecido en Jerusalén, feliz por ser uno de los doce apóstoles de Cristo. La autenticidad de su oficio apostólico quedó confirmada por la gran tarea que llevó a cabo en la India. En la actualidad, la mayoría de los cristianos se concentran en el sur de India, donde fue el apóstol Tomás.

En una ocasión visité Malta, una isla del mar Mediterráneo donde el apóstol Pablo naufragó. Toda la isla recuerda la visita del apóstol hace dos mil años. Su breve visita a las islas hizo que el cristianismo fuera la principal religión en Malta hoy en día.

He reunido siete pasajes de las Escrituras que demuestran el llamado de un apóstol. Estos versículos muestran las visión, el corazón y el obrar de los verdaderos apóstoles.

Siete pasajes bíblicos y siete características de los auténticos apóstoles

1. Los verdaderos apóstoles reciben *la visión* por los «*OTROS*».

> Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo. … Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.
>
> Hechos 10:10-16,19-20

2. Los verdaderos apóstoles reciben *una carga* por muchos «*OTROS*».

> Hermanos, ciertamente EL ANHELO DE MI CORAZÓN, y mi oración a Dios por Israel,

ES PARA SALVACIÓN.

Romanos 10:1

Porque DESEARA YO MISMO SER ANATEMA, SEPARADO DE CRISTO, POR AMOR A MIS HERMANOS, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

Romanos 9:3-5

3. Los verdaderos apóstoles *cuidan* de muchos «*OTROS*»

Y además de otras cosas, LO QUE SOBRE MÍ SE AGOLPA CADA DÍA, LA PREOCUPACIÓN POR TODAS LAS IGLESIAS.

2 Corintios 11:28

4. Los verdaderos apóstoles deben v*iajar lejos* para ocuparse de los «*OTROS*»

Pero me dijo: Ve, porque YO TE ENVIARÉ LEJOS a los gentiles.

Hechos 22:21

5. Los verdaderos apóstoles deben v*isitar muchas ciudades* para atender a los «*OTROS*»

Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: VOLVAMOS A VISITAR A LOS HERMANOS EN TODAS LAS CIUDADES en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.

Hechos 15:36

6. Los verdaderos apóstoles *gastan y se gastan* por los «*OTROS*»

Y yo CON EL MAYOR PLACER GASTARÉ LO MÍO, Y AUN YO MISMO ME GASTARÉ DEL TODO POR AMOR DE VUESTRAS ALMAS, aunque amándoos más, sea amado menos.

2 Corintios 12:15

7. Los verdaderos apóstoles *capacitan a personas* para que piensen en los «*OTROS*».

Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que TAN SINCERAMENTE SE INTERESE POR VOSOTROS. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

Filipenses 2:19-21

CAPÍTULO 7

Dios bendijo a Abraham debido a los «OTROS»

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y SERÁS BENDICIÓN. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 12:1-3

Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. EN TU SIMIENTE SERÁN BENDITAS TODAS LAS NACIONES DE LA TIERRA, por cuanto obedeciste a mi voz.

Génesis 22:15-18

Abraham se convirtió en padre de naciones por causa de los «*otros*». Dios lo bendijo para que él pudiera ser una bendición para «*otros*». Dios dijo: «De cierto te bendeciré, … En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra».

No hay otra razón por la que Dios bendijo a Abraham sino para que fuera una bendición para todas las familias de la tierra. Todas las naciones de la tierra han de recibir una bendición a causa de Abraham.

A través de Abraham, Jesús vino al mundo. La salvación vino a todo el mundo por medio de Abraham. Abraham ha sido, por tanto, una bendición para todo el mundo.

La mayor bendición para ti es que tú mismo seas una bendición. Cuando eres tan bendecido que puedes ocuparte de *otros*, entonces eres verdaderamente bendecido. Si tu salvación es apenas para hacer que tú y tu familia sean felices, entonces esa es una bendición muy pequeña.

Has sido salvado, sanado y bendecido para que puedas ir y ser de bendición a *otros*.

La iglesia está enferma y carece de poder frente al pecado, las enfermedades y muchas maldiciones. ¿Por qué es esto?

La iglesia ha fallado en hacer lo que se supone que debe hacer. Ha fracasado en ser una bendición a tantas almas perdidas que aún esperan.

Hemos sido bendecidos para que podamos ser una bendición para «*otros*». Si has fallado en convertirte en la bendición que Dios quiso que fueras, entonces has arruinado y malinterpretado la razón para la bendición.

Es increíble observar cómo los cristianos apilan bendiciones, y buscan más y más de lo mismo. Queremos tener más automóviles de los que podríamos conducir. Deseamos tener más dinero del que podríamos gastar. Procuramos más cosas terrenales de las que podríamos llegar a usar. ¿Qué haremos con todo lo que tenemos? ¡Deberíamos estar buscando Su reino y procurar ayudar a las almas perdidas que mueren sin esperanza! Al hacer Su gran obra veremos Su poderosa salvación y bendiciones multiplicadas en nuestra vida. ¡No busques más bendiciones! ¡Busca ayudar a «*otros*»! Procura hacer algo por los que no tienen esperanza, que están alejados y perdidos. Esa es la razón de las bendiciones.

Dios bendijo a Abraham por una razón. Abraham fue el canal de Dios para derramar bendiciones sobre esta tierra. ¿Imaginas si Abraham hubiera malinterpretado la razón de Dios para bendecirlo? ¿Qué habría pasado con todos nosotros?

Dios siempre tiene una razón para bendecir a las personas. Cuando Dios le dio la visión del libro de Apocalipsis a Juan, fue a causa de las siete iglesias. No fue para enriquecer a Juan ni para que fuera famoso. La razón de la bendición es siempre clara. Jesús le dijo a Juan: «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea».

¿Cual fue la razón por la que Dios le dio el Apocalipsis a Juan? «¡*Otros*!». ¿Cuál es la razón para que Dios te bendiga y te mantenga vivo? «¡*Otros*!». ¿Cuál es la razón por la que Dios te ama tanto? «¡*Otros*!». ¿Cuál fue la razón por la que Dios bendijo a Abraham? «¡*Otros*!».

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero, para que en Cristo Jesús LA BENDICIÓN DE ABRAHAM alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Gálatas 3:13-14

¡Tú has de heredar la bendición de Abraham! ¿Por qué querría Dios bendecirte con la bendición de Abraham? La respuesta es muy simple. «¡*Otros*!». Tú serás grandemente bendecido para que puedas ser una bendición para «¡*otros*!».

Es hora de dejar de malinterpretar la razón para las poderosas bendiciones de Dios en nuestras vidas. Las poderosas bendiciones son debido a los «*otros*». Somos salvos para que podamos ayudar a salvar el mundo. ¡Somos sanados para que podamos ayudar a sanar el mundo! ¡Somos hechos libres para que podamos ir y hacer que *otros* sean libres! ¡Hemos sido económicamente prosperados para que «*otros*» reciban parte de ese dinero! ¡Tenemos un hogar para que «*otros*» puedan tener un lugar donde estar! Debes andar por la vida con un correcto entendimiento de las bendiciones que recibes.

¡La bendición de Abraham vendrá a ti para que puedas convertirte en una bendición para «*otros*»!

CAPÍTULO 8

Ester fue favorecida porque ayudó a los «OTROS»

Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino? Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo: Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

Ester 4:13-16

Servir a los *otros* es servir a Dios. Ester fue favorecida por el rey, quien la eligió y se casó con ella. Vivió en el palacio del rey y tuvo acceso a todos los privilegios imaginables. Dios le había dado a Ester belleza y encanto. Contaba con un amplio guardarropa que no llegó a usar en su totalidad.

Ester tenía dinero, sirvientes, privilegios, vestidos y zapatos. La princesa Diana también tuvo un guardarropas que tenía el tamaño de ¡diez viviendas! ¡Eso significa ser una reina!

Un día, la nación de Israel necesitó la ayuda de la reina Ester. Su propio tío Mardoqueo fue quien se contactó con ella para pedir su intervención.

A la reina Ester, quien disfrutaba de grandes lujos, se le recordó que había «*otros*» allí afuera que estaban en grave peligro. El tío le recordó que había otras personas allí, fuera del palacio. Eran *otros* judíos como ella que estaban por ser masacrados.

Al principio, Ester dudó. Presentía que sería peligroso acercarse al rey cuando no era convocada. Le explicó las reglas del palacio a su tío Mardoqueo. Muchas personas exitosas aparecen con excusas y explicaciones de por qué no pueden ayudar. Si has sido pastor durante algún tiempo, te acostumbrarás a las excusas huecas de los ricos y los exitosos.

Las excusas huecas producen un sonido indeseado como el de una rata royendo nueces en el cielorraso. ¡Es el sonido más molesto que existe! Cuando la gente presenta excusas, parece que creyeran que nadie puede ver más allá de su excusa hueca. Mardoqueo sencillamente advirtió a su sobrina que parecía inclinada a no ayudar. La advertencia de Mardoqueo a la hermosa y favorecida Ester consta de cinco partes:

Una famosa advertencia para recordar a los «*OTROS*»

1. Si tú no colaboras, Dios usará a alguien más para ayudar a los «*otros*»

Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora

has llegado al reino?

Ester 4:14

Cuidado si piensas que tú eres la única persona que Dios puede usar. Dios puede levantar a personas que provean para las necesidades de la iglesia y, de hecho, lo hace. El engrandecimiento puede provenir de muchas otras fuentes.

2. Dios usará a alguien más para liberar a los «*otros*»

> Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y LIBERACIÓN VENDRÁ DE ALGUNA OTRA PARTE PARA LOS JUDÍOS; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?
>
> Ester 4:14

Si tú no colaboras, la liberación puede venir y vendrá de *otros* lugares. Mardoqueo enfatiza «de alguna otra parte». Existe otra parte desde donde Dios puede liberar a su pueblo. Dios puede levantar a alguien de otra parte. Si tú no deseas hacer la tarea, Dios levantará a alguien de otra parte para que haga lo que tú no estás dispuesto a hacer.

3. Serás destruido si no ayudas a los «*otros*»

> Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas TÚ Y LA CASA DE TU PADRE PERECERÉIS. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?
>
> Ester 4:14

Sobrevendrá la destrucción a aquellos que no ayuden a los «*otros*». Mardoqueo advirtió a Ester sobre la inminente destrucción de su vida si ella se negaba a asumir un pequeño riesgo en favor del pueblo de Dios. La destrucción es lo que les espera a los que se olvidan de los «*otros*». Esta es una advertencia para aquellos a los que se les pide que ayuden en la obra de Dios.

A pesar de toda la predicación sobre la prosperidad, la mayoría de los ministros son pobres. A pesar de todo lo que se habla de la buena vida y de la prosperidad, muchas iglesias están con deudas. Aunque enfatizan la prosperidad, están económicamente destruidos porque se olvidan de los «*otros*». Mardoqueo fue claro en su advertencia. Si te olvidas de los «*otros*», ¡serás destruido!

4. Tu familia será destruida si no ayudas a los «*otros*»

> Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y LA CASA DE TU PADRE PERECERÉIS. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?
>
> Ester 4:14

¡Se supone que ayudes a los «*otros*»! Los «*otros*» son personas importantes para Dios. ¡Así como tú descuidas a los «*otros*» que son importantes para Dios, Dios puede descuidar a los «*otros*» (tu familia) que son importantes para ti! Ester recibió una dura advertencia sobre la inminente destrucción de su familia. Es hora de dejar de pensar solo en tus tres hijos. Hay muchos más niños en el mundo además de tus tres hijos biológicos. ¡Y Dios se preocupa también por ellos!

5. Tal vez la razón por la que Dios te convirtió en reina es para que pudieras ayudar a «*otros*»

… ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

Ester 4:14

Para todo hay una razón. Hay una razón para tu prosperidad. Estás en el reino con tu prosperidad por alguna razón. Has sido criada para liberar a los «*otros*». Muchas personas son irrelevantes a la obra de Dios porque no saben por qué están donde están. Se pavonean en la iglesia pero han perdido su importancia porque no están dispuestos a resolver los problemas de «*otros*».

No pierdas tu relevancia negando la razón divina por la que Dios te levantó. Hoy no recordamos a Ester porque haya sido reina; hubo muchísimas reinas en la historia de la humanidad. Todos los reyes de Israel tuvieron esposas que fueron reinas, pero no sabemos demasiado de ellas. Ser reina no es lo que hizo que Ester fuera famosa. Ella fue famosa porque ayudó a los «*otros*».

Conocemos a Ester y la recordamos por la gran obra que hizo al recordar a los «*otros*». Ella arriesgó su vida y también su posición por el bien de los «*otros*». Esa fue la razón por la que Dios la llevó al reino en tal oportunidad.

CAPÍTULO 9

Moisés llegó a ser un gran líder porque se fijó en las cargas de los «OTROS»

En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y LOS VIO EN SUS DURAS TAREAS, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

Éxodo 2:11-12

¿Cuántas personas llegan a ser verdaderamente la cabeza de la nación? ¿Cuántos llegan a ser el principal líder de su país? La mayoría de los países tienen un monumento en el centro de la ciudad capital para conmemorar a su primer

presidente. ¿Cómo llega alguien a ser el primer presidente de toda una nación? ¡Fijándose en las cargas de la gente de su nación!

¿Cómo podrías llegar a ser grande y famoso como Moisés? Pensar en los «*otros*» es la clave de la grandeza. Pensar en los «*otros*» es también la clave para tener una vida plena. Tu vida será enriquecida cuando piensas en los «*otros*». La mayoría de los que llegaron a ser famosos lo hicieron porque pensaron en los «*otros*». Moisés no fue la excepción a esta regla. Moisés se convirtió en cabeza de Israel porque se preocupó por los «*otros*».

Aunque Moisés vivía en el palacio egipcio como pariente de Faraón, él se preocupaba por los «*otros*». Los hermanos de Moisés parece que eran príncipes y princesas egipcios. Moisés era miembro de la familia real. Sin embargo, Moisés prestó atención a las cargas de los israelitas.

Lamentablemente, la mayoría de las personas que son bendecidas con realeza, lujos y prosperidad, se olvidan de las cargas que los «*otros*» deben llevar. Es hora de recordar a los «*otros*». Al pensar en los «*otros*» y recordar a los «*otros*», surgirás de la oscuridad. La clave maestra para emerger de la oscuridad es recordar a los «*otros*».

Si me hubiera limitado a pensar en mi familia, nunca me habrías conocido. Si yo solo pensara en mi iglesia, no estarías leyendo este libro. Ya tengo iglesia y no necesito conocer más personas. No escribo este libro por mi propia iglesia ni por mi familia. Escribo este libro por los «*otros*». Sabes de mí y estás leyendo mi libro porque yo pensé en los «*otros*». Quizás no te conozca ni sepa tu nombre, pero tú sí sabes de mí. Y si piensas en los «*otros*» y trabajas para los «*otros*», muchas personas sabrán de ti.

Moisés es un buen ejemplo de alguien que emergió de la oscuridad al pensar en los «*otros*». Una vida egoísta es la que disfruta los privilegios del lujo y el éxito en forma privada y exclusiva. Vivir en el palacio como miembro de la familia real de ninguna manera cegó a Moisés ante las cargas de los «*otros*».

En ocasiones, la gente vive en un matrimonio espléndido y tiene un excelente esposo o una

esposa fantástica. Disfrutan de la realeza color púrpura del matrimonio. ¡La comida es excelente! ¡El sexo es fabuloso! ¡El hogar es increíble! Tales personas se olvidan que hay *otros* tipos de matrimonios que no son tan excepcionales. Se olvidan que hay «*otros*» que no tienen tal fortuna en su matrimonio. Muchos de los que tienen matrimonios perfectos sencillamente no se pueden relacionar y ni siquiera pueden comprender a los que están en un matrimonio problemático. Aconsejan con liberalidad diciendo: «¡Tiren juntos! ¡Cumplan los "siete pasos" para un buen matrimonio!». Sin embargo, son incapaces de comprender a los matrimonios con problemas porque están encerrados en la esfera de su matrimonio perfecto. Tales personas no pueden comprender ni identificarse con lo que sucede entre el resto de los mortales. Es hora de ser como Moisés. Aunque estés en tu matrimonio idílico, en un palacio real, debes recordar a los «*otros*» de más abajo.

CAPÍTULO 10

Nehemías fue famoso por haber pensado en los «OTROS»

> Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino, que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y LES PREGUNTÉ POR LOS JUDÍOS que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén. Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y EL MURO DE JERUSALÉN DERRIBADO, y sus puertas quemadas a fuego. CUANDO OÍ ESTAS PALABRAS ME SENTÉ Y LLORÉ, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.
>
> Nehemías 1:1-4

La historia de Nehemías y el lugar que ocupa entre los héroes de la Biblia, comenzó con su carga por el muro derribado de la distante Jerusalén. Tu ascenso a la fama comenzará cuando desarrolles una carga por algo que no sea tu vida personal. Te convertirás en un héroe nacional cuando puedas dejar de pensar en tus propias necesidades y comiences a pensar en los problemas de los demás.

Pensar en los demás es la clave de una vida plena. Tu vida será mucho más rica si piensas en los «*otros*». Prácticamente la mayoría de los famosos llegaron a serlo porque pensaron en los «*otros*». Nehemías no fue la excepción a esta regla. Nehemías se convirtió en el constructor más famoso del muro de Jerusalén porque él pensó en los demás. Si no hubiera pensado en los «*otros*», hubiera dejado este mundo sin que siquiera llegáramos a conocer el nombre «Nehemías».

Nehemías estaba pasándola bien en el palacio del rey de Susa. Vivía allí y tenía un buen empleo como copero del rey. La mayoría de las personas serían felices viviendo en paz, dando gracias a Dios por haber escapado de la condición de prisionero de guerra.

Aunque Nehemías estaba bien, él seguía pensando en los «*otros*». Nehemías estaba tan preocupado por el muro de Jerusalén derribado que se le notaba en el rostro. Mientras trabajaba, su jefe notó el cambio en su conducta y actitud.

> Me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera. Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?
>
> Nehemías 2:2-3

Es tiempo de estar cargados y preocupados por la iglesia moderna, apartada de la verdad. Los muros espirituales de la iglesia están caídos y hay mucha desolación en el mundo eclesial. ¡Ya no se envían misioneros! ¡Pocos predican la salvación! ¡Las almas perdidas ya no son preciosas para la mayoría de los pastores! La iglesia predica sobre el dinero, el éxito y las riquezas en vez de predicar a Jesucristo y Su sangre! Las defensas de la iglesia están derribadas y las falsas religiones avanzan en territorios que una vez fueron completamente cristianizados. ¿Cuándo habrá hombres

de Dios consumidos y abrumados por los muros derribados de la iglesia? Ha comenzado una poderosa restauración espiritual en tu vida cuando sientes la carga por cosas que no se relacionan directamente con tu bienestar espiritual.

Es triste, pero muchos pastores no se sienten agobiados por el estado de la iglesia. Solo puedes ocuparte de los «*otros*» cuando esa carga parte de tu corazón. Cuando sientes esa preocupación dentro de ti es difícil ocultarla. Se manifiesta en tu rostro. Todos pueden ver que estás abrumado y preocupado por algo. Es lamentable que muchos sacerdotes lleven a cabo la obra de Dios sin una carga genuina por la gente.

¡Es hora de preocuparse por otras iglesias! ¡Es hora de amar a todo el pueblo de Dios y no solamente a los que están en tu pequeño mundo!

CAPÍTULO 11

David se convirtió en «héroe nacional» por pensar en los «OTROS»

Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David. Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor. Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? El se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel. Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿QUIÉN ES ESTE FILISTEO INCIRCUNCISO, PARA QUE PROVOQUE A LOS ESCUADRONES DEL DIOS VIVIENTE?

1 Samuel 17:23-26

David se convirtió en el «niño mimado» de Israel cuando sirvió en el palacio del rey. Luego, pasó a ser un héroe nacional al pelear y matar a Goliat. ¿Cómo se convirtió David en un héroe nacional? ¿Cómo pasó David de la insignificancia a la importancia nacional? David se volvió famoso porque expresó preocupación por cómo estaba siendo tratado el ejército de Israel.

David ni siquiera estaba en el ejército cuando manifestó preocupación por el estado del ejército. Cuando David descubrió que el ejército de Jehová estaba siendo provocado y desafiado, no pudo ocultar sus sentimientos. Sus expresiones de preocupación por la falta de respeto hacia el ejército de Israel llegaron a conocimiento del rey.

Una cosa llevó a la otra, y finalmente David fue enviado a pelear la batalla de su vida. Imagina que la famosa batalla de «David y Goliat» se produjo debido a que un joven manifestó su preocupación por el desprecio hacia el ejército. David mató a Goliat y se convirtió en héroe nacional porque pensó en los «*otros*». Es evidente que David no pensó en su propia seguridad. El resto sí pensaba en no correr riesgos con su integridad.

Si David no hubiera manifestado preocupación por los «*otros*», habría sido un insignificante siervo del palacio. Su preocupación por los «*otros*» lo hizo ser alguien distinto. Su preocupación por los «*otros*» lo posicionó por encima de lo común. La preocupación de David por los «*otros*» lo elevó al podio de la fama.

La clave para convertirte en un héroe nacional es pensar en los «*otros*». Pensar apenas en tu pequeña vida no te llevará demasiado lejos. Si esperas que llegue un momento en que no tengas problemas para poder pensar en los «*otros*», entonces esperarás indefinidamente. Levántate ahora mismo y comienza a ocuparte de personas que estén lejos. La grandeza viene cuando piensas en los «*otros*».

¡Es hora de pensar en las almas! ¡Es hora de pensar en las personas que no conocen a Cristo y están esperando la salvación! ¡Es hora de olvidarnos de nuestra propia seguridad! ¡Es tiempo de olvidar nuestra seguridad económica! ¡Es hora de gastar dinero en los «*otros*»! Pensar en los «*otros*» te convertirá en un héroe nacional.

CAPÍTULO 12

José fue un «niño mimado» y así pudo ayudar a los «OTROS»

Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas DIOS LO ENCAMINÓ A BIEN, PARA HACER LO QUE VEMOS HOY, PARA MANTENER EN VIDA A MUCHO PUEBLO. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

Génesis 50:15-21

José fue el «niño mimado» de su padre. Esa situación generó celos en sus hermanos. Al final, las cosas terminaron bien y José fue el primer ministro de Egipto.

Fue bueno que José reconociera que su ascenso a la fama y al poder no se trató de él sino de los «*otros*». Él podría haber pensado: «Bueno, Dios me ha reivindicado, por eso me convirtió en el primer ministro de Egipto». O también este pensamiento pudo haber pasado por su cabeza: «Dios ha castigado a mis hermanos por su maldad». Sin embargo, Dios le mostró que su condición de «niño mimado», su liberación de la esclavitud y la cárcel, y su promoción no eran en realidad para él sino para los «*otros*». Todo se trataba de que los «*otros*» hijos de Israel fueran liberados de la hambruna.

Pensar en los «*otros*» es la clave para tener una vida plena. Tu vida será mucho más abundante si piensas en los «*otros*». Prácticamente la mayoría de los que se volvieron famosos fue porque pensaron en los «*otros*». José no fue la excepción a esta regla. José fue elegido para ser el famoso redentor de sus malvados hermanos y de toda la nación de Israel gracias a que pensó en los «*otros*». Es importante pensar que tus bendiciones y prosperidad las obtienes por los «*otros*».

Al igual que Ester y Moisés, José estaba disfrutando en el palacio del rey de Egipto. Vivía en el palacio y tenía un empleo como el número dos en el gobierno de la nación de Egipto. La mayoría de las personas estarían contentas de esa vida pacífica y tranquila, y darían gracias a Dios por haber alcanzado semejante puesto en el extranjero.

Sin embargo, José tenía otra mentalidad. Él pensó en los «*otros*». Él dijo: «Dios me promovió para que yo pudiera mantener a muchas personas con vida».

¿Sabes por qué Dios te ha exaltado? ¿Sabes por qué Dios te ha dado una buena posición? ¿Sabes por qué Dios te ha dado dinero?

¡Sé como José! ¡Recuerda siempre que Dios te ha exaltado por los «*otros*»!

CAPÍTULO 13

Daniel llegó a ser un gran profeta al pensar en los «OTROS»

En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; HEMOS PECADO, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. NO HEMOS OBEDECIDO a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos. De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él NOS HEMOS REBELADO, y NO OBEDECIMOS a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual HA CAÍDO SOBRE NOSOTROS LA MALDICIÓN y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

Daniel 9:2-11

La clave para convertirte en un gran profeta es pensar en los «*otros*». Daniel, uno de los más grandes profetas que haya existido, tenía un gran corazón por los «*otros*». Es posible conocer el corazón de alguien cuando escuchas sus oraciones. Pensar en los «*otros*» siempre será la clave para tener una vida plena.

Daniel fue primer ministro de varios gobiernos. Con el emperador Nabucodonosor fue el gobernante de la provincia de Babilonia y el jefe de los gobernadores sobre todos los sabios babilónicos. Con el emperador Darío, Daniel fue el primero de los tres presidentes. ¿Cómo fue posible que llegara a ser tan grande?

Pues bien, Daniel podría haber tenido una vida feliz debido a la enorme influencia política. Su empleo en las altas esferas de gobierno eran suficientes para desconectarlo de la sociedad judía común. Sin embargo, tu vida siempre será engrandecida si piensas en los «*otros*». Como lo vengo mencionando, la mayoría de los héroes nacionales que conoces, han llegado a ser grandes por haber pensado en los «*otros*».

El corazón de Daniel se revelaba en sus oraciones por su nación. Daniel oraba por Israel

porque sabía que su nación había pecado contra Dios. Más arriba está su oración y notarás que usa la primera forma del plural: «hemos», «nosotros». Él confesó los pecados de Israel como si fueran sus propios pecados. Su carga era por los «*otros*» israelitas. Aunque Daniel disfrutaba de una buena estadía en el palacio, él pasaba el tiempo orando por los «*otros*».

Daniel oraba de todo corazón por Israel. Oraba con tanto fervor que Dios envió a ángeles que respondieran sus oraciones. Es la carga de Daniel por los «*otros*» lo que lo distinguió en la cautividad. ¡Israel estaba en su corazón! ¡Los «*otros*» estaban en su corazón! ¡El pueblo de Dios estaba en su corazón! ¡Él se sentía agobiado por la carga de Israel!

No es que Daniel no tuviera problemas personales. Daniel y sus amigos habían sido castrados. Eran eunucos en Babilonia. Precisamente, cuando él solicitó una dieta especial en el palacio del rey, debió de conseguir el permiso del príncipe de los eunucos, quien estaba a cargo de los eunucos.

> Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el JEFE DE LOS EUNUCOS; y dijo EL JEFE DE LOS EUNUCOS a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza. Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por EL JEFE DE LOS EUNUCOS SOBRE DANIEL, Ananías, Misael y Azarías: Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber.
>
> Daniel 1:9-12

Daniel, Ananías, Misael y Azarías probablemente tuvieran una severa disfunción eréctil debido a la ausencia de testículos. Él y sus amigos también eunucos seguramente deseaban tener una vida normal, pero su vida estaba muy lejos de serlo. A pesar de sus problemas personales, Daniel tenía un corazón inclinado hacia los «*otros*». Sus oraciones no eran sobre tener un matrimonio maravilloso o un hijo gracias a un milagro. Sus oraciones eran por la nación de Israel y su estado espiritual pecaminoso.

Daniel es extraordinario por haber pensado en los «*otros*». Hoy se lo recuerda por su enorme corazón hacia los «*otros*». Daniel es honrado porque si bien tenía serios problemas personales, aun así él se ocupó de pensar en los «*otros*».

Hoy en día, muchos llevan el nombre Daniel debido a este gran profeta. Daniel vivió hace miles de años, pero todos sabemos de él. Actualmente, muchas personas le ponen su nombre a sus hijos porque él fue una persona maravillosa. Estoy seguro de que conoces a muchas personas que se llaman Daniel, Danny o Dan. Todas estas personas llevan este nombre gracias a este gran profeta que oró por los «*otros*» a pesar de sus problemas personales.

CAPÍTULO 14

Job fue sanado porque oró por los «OTROS»

Y QUITÓ JEHOVÁ LA AFLICCIÓN DE JOB, CUANDO ÉL HUBO ORADO POR SUS AMIGOS; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas.

Job 42:10-13

La clave de la liberación de Job fue su oración por los «*otros*». Dios le dijo a Job que orara por los «*otros*» en vez de orar por sí mismo. Cuando piensas en los «*otros*» y ayudas a los «*otros*», grandes bendiciones comienzan a manifestarse en tu vida.

Muchas personas dedican su vida a orar por sí mismas, pidiendo bendiciones y la ayuda de Dios. ¿No es llamativo que cuando Dios quiso bendecir a Job y librarlo de su gran calamidad, sencillamente le pidió que orara por los «*otros*»?

Job se convirtió en el sobreviviente más famoso de las pruebas que le tocó vivir, debido al corazón que tuvo hacia los «*otros*». Puedes conocer el corazón de alguien si escuchas las oraciones de esa persona. Orar por los «*otros*» es la clave de una vida plena. Job fue afligido de muchas maneras, Él perdió a sus hijos, su negocio, su propiedad, su buena salud e incluso a sus allegados. Su esposa le aconsejó que maldijera a Dios. Sus amigos señalaron que él debía de haber cometido algún pecado oculto que atrajo semejante calamidad a su vida.

Job necesitaba muchísimo de la oración personal. Job era quien estaba enfermo. Job era el que tenía problemas económicos y crisis familiares. Job podría haber estado todo el tiempo orando por liberación de estos problemas tan atroces que lo aquejaban. Bien podría haberse olvidado de todo el mundo para concentrarse en sus propias aflicciones. Sin embargo, ¡él pensó en los «*otros*»! Pensó en sus amigos y oró por ellos.

¡La mayoría de las personas llegan a ser grandes al pensar en los «*otros*»! Hoy recordamos a Job como la persona que se mantuvo fiel a Dios, aun en las circunstancias más difíciles. Job es la quintaesencia de la resistencia y la supervivencia. Job superó muchas circunstancias increíbles. ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo oró? ¡Él oró por los «*otros*»!

Tu grandeza, tu fama y tu promoción llegarán el día en que superes tu egoísmo y te pongas a orar por los «*otros*». Es hora de que te levantes y ores por los «*otros*».

La razón por la que no eres capaz de orar por un largo tiempo es que no oras por nada ni por nadie excepto por ti mismo. Para ser sincero, no tendrás mucho de qué orar si solo oras por ti mismo. Tus oraciones apenas durarán unos cuantos minutos y te quedarás sentado preguntándote

por qué otras personas oran mucho tiempo.

Es hora de que te levantes y ores por los «*otros*». ¡Supera el espíritu de egoísmo y egocentrismo! ¡Ora por los «*otros*»! ¡Intercede por los «*otros*»! ¡Haz algo por los «*otros*»!

CAPÍTULO 15

Los cuatro leprosos «hicieron bien» porque se acordaron de los «OTROS»

Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieren la vida, viviremos; y si nos dieren la muerte, moriremos. Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie. Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas. Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron. Luego se dijeron el uno al otro: NO ESTAMOS HACIENDO BIEN. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.

2 Reyes 7:3-9

Este relato nos cuenta sobre los leprosos más famosos de Israel. ¿Cómo se convirtieron en el grupo de leprosos más famosos de la Biblia?

Estos cuatro leprosos son famosos porque pensaron en los «*otros*». Si no lo hubieran hecho, habrían pasado por este mundo sin que siquiera nos enteráramos de su existencia.

Los cuatro leprosos estaban pasando un buen momento, comiendo alimentos que hacía semanas no tenían. De repente, se les ocurrió pensar que había «*otros*» en la ciudad que también pasaban hambre.

Los cuatro leprosos habían experimentado la gran bendición de la abundancia. Los cuatro leprosos ya no eran pobres. ¡Lo tenían todo! Ya no esperaban un milagro. El milagro estaba en sus manos. Ya no sufrían ni se estaban muriendo. Estaban disfrutando de increíbles bendiciones. Sin embargo, estaban a punto de cometer el error de olvidarse de los «*otros*». Olvidarte de los «*otros*» es cometer el mayor error de tu vida. Oportunamente dijeron: «"No estamos haciendo bien" si no nos acordamos de los "*otros*"».

¿Recuerdas acaso a muchas personas que no están «haciendo bien» en su trabajo, en su vida y en su empleo? Los cuatro leprosos se dieron cuenta que estaban a punto de descender al estado de no estar «haciendo bien» las cosas. No hay necesidad de descender hasta ese estado. ¡No hace falta caer tan bajo! ¡Podemos hacer el bien en la vida, en los negocios y en el minsterio! Estos cuatro leprosos del relato bíblico tenían la clave para hacer el bien. Y la clave para hacer el bien es

recordar a los «*otros*».

Muchos pastores no están haciendo el bien en el ministerio, porque no recuerdan a los «*otros*». Muchos pastores sencillamente viven para sí y su pequeña comunidad eclesial. No pueden alzar sus ojos para ver los campos que esperan la siega que no son tenidos en cuenta debido a su egoísmo.

Las religiones falsas avanza sobre vastas regiones mientras la iglesia se concentra en sí misma. Las iglesias ya no hacen llamados a pasar al frente y entregar la vida a Cristo, ya no organizan cruzadas ni desayunos evangelísticos, tampoco tienen obras de extensión, ni conciertos, ni evangelismo puerta a puerta o evangelismo personal. Muchas reuniones de oración están llenas de cristianos que ayunan y oran por sus necesidades personales.

En las reuniones de oración encontrarás a cristianos que lloran y gimen ante el Señor. Si te aproximas, escucharás los temas por los que claman. Descubrirás que casi todos están orando por sí mismos.

«Oh, Señor, ayúdame en mi matrimonio. Oh, Señor, dame ese contrato. Oh, Señor, quiero casarme este año. Oh, Señor, reclamo unos mellizos antes de diciembre. Oh, Señor, declaro que la riqueza del pecador se transfiere a mis manos. Oh, Señor, envía el ángel de la riqueza a mi familia. Oh, Señor, destruye la malvada intención del dueño de mi casa de querer aumentar la renta».

A pesar de estas reuniones de oración, las bendiciones no fluyen. Eso piensan. ¿Y por qué es así? Dios no nos bendice para que multipliquemos la plata y el oro para nosotros mismos. Él nos bendice para que podamos ser una bendición para los «*otros*».

Él bendijo a los cuatro leprosos para que ellos pudieran avisarles a los demás de que había mucha comida. Él bendijo a los cuatro leprosos para que ellos pudieran transmitir las buenas nuevas a los «*otros*». Incluso, estos cuatro leprosos sabían que no habrían hecho bien si no transmitían esta noticia a los demás.

¿Cómo podemos esperar hacer el bien si no les contamos las buenas nuevas de Jesucristo a todo el mundo? ¿Cómo podemos esperar que las riquezas del mundo vengan a nuestras manos si no transmitimos el mensaje que nos ha sido confiado?

Muchas iglesias no están haciendo el bien porque no recuerdan a los «*otros*». La clave para hacer el bien es recordar a los «*otros*». Recordar a los «*otros*» abre las puertas de la prosperidad.

Pensar en los «*otros*» es la clave para tener una vida plena. Tu vida será mucho más rica porque piensas en los «*otros*». Los cuatro leprosos hicieron el bien porque recordaron a los «*otros*». Comenzarás a hacer el bien cuando empieces a pensar en los «*otros*».

CAPÍTULO 16

Gedeón se convirtió en juez por haber pensado en los «OTROS»

Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿POR QUÉ NOS HA SOBREVENIDO TODO ESTO? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas.

Jueces 6:11-13

Cuando el ángel de Jehová se apareció a Gedeón, él se quejó de lo que les había pasado a todos y no de lo que lo había perjudicado a él personalmente.

Gedeón es el juez más famoso que haya existido. Él juzgó a Israel durante cuarenta años. ¿Cuántos jueces conoces? Es raro que un juez esté en las portadas. Gedeón escaló a lo más elevado del mundo de la fama al pensar en los «*otros*». Pensar enlos «*otros*» fue la clave de Gedeón para tener una vida plena. Tu vida será mucho más rica si piensas en los «*otros*». Prácticamente todos los que son famosos, ha sido porque pensaron en los «*otros*».

Gedeón no fue la excepción a la regla. Gedeón se convirtió en el famoso guerrero que libró a Israel de los filisteos. Muchas personas hoy llevan su nombre. En particular, conozco a varios que se llaman Gedeón. ¿Acaso piensas que alguien recibiría el nombre de Gedeón si este no hubiera pensado en los «*otros*»? Hubiera pasado por este mundo sin pena ni gloria.

En la actualidad, la iglesia está plagada de muchos estrechos de miras que no hacen otra cosa que pensar en sí mismos. Dicen: «¿Por qué me ha pasado esto? ¿Por qué no tengo esto? ¿Por qué no tengo aquello? ¿Cuándo podré tener esto? ¿Cuándo podré tener aquello?». Todo se limita a «me», a «mí», al «yo». Gedeón habló de NOSOTROS. Gedeón quería que TODOS fueran salvos. Gedeón deseaba que TODOS fueran sanados.

Cuando piensas en los «*otros*» serás famoso en cualquier profesión que elijas. Gedeón fue un juez y se convirtió en el juez más famoso de todos los tiempos porque él pensó en los «*otros*».

CAPÍTULO 17

Nabal murió por no haberse acordado de los «OTROS»

Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas. Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre, y decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes. He sabido que tienes esquiladores. Ahora, tus pastores han estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel. Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David. Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron. Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: ¿QUIÉN ES DAVID, Y QUIÉN ES EL HIJO DE ISAÍ? MUCHOS SIERVOS HAY HOY QUE HUYEN DE SUS SEÑORES. ¿HE DE TOMAR YO AHORA MI PAN, MI AGUA, Y LA CARNE QUE HE PREPARADO PARA MIS ESQUILADORES, Y DARLA A HOMBRES QUE NO SÉ DE DÓNDE SON? Y los jóvenes que había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras.

1 Samuel 25:4-12

Algunos tienen una actitud orgullosa hacia los «*otros*». Es Importante no mirar a nadie con desprecio. Los presos, los discapacitados, los ciegos, los sordos, los lisiados, los enfermos, los sin techo, los hambrientos, los extranjeros, las viudas, los huérfanos y los desafortunados son todos preciosos para Dios.

La iglesia, el pueblo de Dios, los cristianos, los pastores y los siervos de Dios también son preciosos para Dios. Debes tener mucho cuidado cuando tratas con estos grupos de personas.

La actitud de Nabal ante los siervos de David revela una actitud desafortunada hacia los «*otros*».

David sencillamente le pidió a Nabal que se acordara de él y de sus hombres en el día de su prosperidad. Le recordó a Nabal que él había acudido en un tiempo en que todo era maravilloso y andaba bien. Ellos solo pidieron que les dieran una pequeña porción de su riqueza para que los hombres que lo habían ayudado en los pasados meses pudieran comer algo.

Sin embargo, la respuesta de Nabal estuvo acompañada de una actitud dura, arrogante e insensible.

«¿Quién es David?», preguntó.

«¡Son muchos los rebeldes inútiles hoy en día!».

«¿Por qué habría yo de tomar mi pan, mi agua y mi carne y entregarla a un grupo de personas

tontas e irrelevantes?».

Para Nabal, los «*otros*» eran personas tontas e irrelevantes. ¡Pero Nabal se equivocaba! ¡Nabal era el necio! Nabal era el hombre tonto e irrelevante de Belial. Ese fue el testimonio de su esposa sobre él. Su esposa lo llamó insensato. Es importante que las esposas hagan un diagnóstico acertado sobre el hombre con quien están casadas. Sin dudas, es importante que todos los cónyuges hagan una correcta y adecuada valoración de la persona con la que contrajeron matrimonio. Esto te ayudará a tratar de manera sabia y adecuada con la persona con la que te has casado.

> Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva. NO HAGA CASO AHORA MI SEÑOR DE ESE HOMBRE PERVERSO, DE NABAL; PORQUE CONFORME A SU NOMBRE, ASÍ ES. EL SE LLAMA NABAL, Y LA INSENSATEZ ESTÁ CON ÉL; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste.
>
> 1 Samuel 25:23-25

Nabal murió porque falló en ayudar a los «*otros*». Dios lo abatió y dio su esposa a otro. Es importante que no consideremos a los «*otros*» como personas tontas e irrelevantes.

Es de suma importancia que veamos a los «*otros*» como personas importantes que Dios ha enviado a tu encuentro. Nabal era un borracho que destruyó su vida por el alcohol. Tuvo la arrogancia de considerar a los «*otros*» como personas rebeldes y despreciables. Nabal quedó impactado cuando descubrió que él era el necio.

> Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente. Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y DESMAYÓ SU CORAZÓN EN ÉL, y se quedó como una piedra.
>
> 1 Samuel 25:36-37

No hay necesidad de morir por haberse olvidado de los «*otros*». Los «*otros*» son importantes para Dios. Vivirás si honras a los «*otros*». Serás bendecido si recuerdas a los «*otros*». Prosperarás si recuerdas a los «*otros*». Te converirás en un «niño mimado» si recuerdas a los «*otros*». Te convertirás en un héroe nacional si recuerdas a los «*otros*».

Este libro es la revelación de Dios para ti acerca de los «*otros*». ¡Dios te está mostrando lo que es verdaderamente importante para Él! Dios te está mostrando la transformación que tendrá tu vida tan solo por pensar en los «*otros*». ¡Dios te muestra que el camino a la grandeza, la fama y el honor es recordar, ayudar y ocuparse de los «*otros*»!